



El adiós al Ing. Ricardo José Altube

La industria despidió a uno de sus personajes más admirados, socio fundador de TECNA y un verdadero innovador en la tecnología aplicada a los hidrocarburos.

En esta industria es fácil toparse con profesionales que, más allá de los números y de las curvas de producción, mantienen un profundo interés en el arte, la historia o los deportes. El arquetipo del ingeniero enfrascado únicamente en su trabajo hace tiempo que ha sido refutado.

Sin embargo, pocos personajes han resultado más sorprendentes, por lo completos, que el ingeniero químico Ricardo José Altube, sumamente interesado y experto en diversos ámbitos, tan alegre y familiar. No en vano su fallecimiento, ocurrido a finales de 2011, dejó sumida en una aflicción inconsolable a una gran cantidad de personas, mucho más allá de sus familiares o amigos.

Su carta de presentación abreviada diría que fue socio fundador y presidente de la empresa TECNA. Y seguramente ni siquiera alcance una más completa para resumir sus distintas facetas. Altube fue ingeniero, tanguero, académico, especialista en náutica, empresario, buscador de sus raíces y sobre todo, un gran visionario.

Su despedida fue muy sentida ya que si bien sus allegados conocían sus problemas de salud, sus incontadas virtudes y su don de gente hacen que el dolor por su partida no cese. “La peor noticia de todas”, llamó a su deceso una colega de *Petrotecnica*, María Serenelli, directora de la revista *Tecnoil* y amiga de Ricardo Altube, en su carta editorial de diciembre.

No fue la única que sintió la necesidad de contar a todos la extraordinaria naturaleza del amigo que acababa de irse. “Fuiste mi hermano de la vida, compañero de ruta, amigo y socio. Te voy a extrañar”, expresó, en una esquila publicada en octubre último en el diario *La Nación*, el Ing. Carlos Grimaldi, quien actualmente preside la compañía, soñada y creada por ambos hace casi cuatro décadas.

Una vida

Nacido en 1937, Ricardo Altube se graduó como ingeniero químico en la Universidad de Buenos Aires en 1962. Aunque no era tan frecuente en aquella época, en que inmediatamente ingresaba a trabajar uno en una empresa y se dirigía al yacimiento que le tocara en destino, Altube marchó a los Estados Unidos donde realizó estudios de posgrado en la Universidad de California, Los Ángeles y en el Instituto de Tecnología de Illinois. De hecho, fue acreditado para ejercer como *Professional Engineer* en el Estado de Illinois.

Su carrera comenzó en la ex Shell CAPSA, en la destilería Dock Sud, con el cargo de Tecnólogo de Refinería. Allí prestaba servicios de ingeniería de Procesos a los sectores operativos de la refinería.

En 1967, radicado en los Estados Unidos, se vinculó a importantes empresas consultoras estadounidenses como

ingeniero de Procesos para plantas de refinación de petróleo y petroquímica. En esta etapa participó en el diseño de equipos, instrumentación y otros elementos de natural licuado y sintético, coqueo, polietileno de baja densidad y tratamiento de destilados y efluentes.

Regresó al país en 1973 y por un par de años trabajó en Techint como jefe de Procesos e ingeniero de proyecto, con la responsabilidad de supervisar a ingenieros a cargo del diseño de procesos en el área de Proyectos industriales de la empresa.

De entre los numerosos proyectos en que participó, siempre recordó su responsabilidad por el diseño de proceso e ingeniería básica de una unidad de fraccionamiento de hidrocarburos para la producción de hexano, para Petrobras; en su refinería de Paulina, Brasil.

Las personas que lo conocieron bien, como el ingeniero Luis U. Jáuregui, quien lo presentó como flamante miembro de la Academia Nacional de Ingeniería, entienden que toda esta experiencia adquirida, sumada a su personalidad inquieta y reflexiva, lo fue llevando a un momento crucial en su desarrollo profesional.

Simplemente consideró que necesitaba de un ámbito nuevo en el que desplegar, enteramente a su manera, su capacidad de generar sistemas, innovar procesos, diseñar y construir equipos, en fin, quería crear una organización reconocida por el valor de sus realizaciones, los valores éticos aplicados y un recurso humano altamente capacitado, motivado e identificado con la empresa

Fue así que en 1975, concretó junto con el Ing. Carlos Grimaldi el sueño compartido de crear TECNA Estudios y Proyectos de Ingeniería S.A. Desde la empresa, Altube logró desarrollar su propia tecnología en el campo del acondicionamiento del gas natural, el aprovechamiento del gas venteado o la recuperación de gases licuados y desulfuración de gases. Cubría desde la etapa del diseño





conceptual hasta la puesta en marcha, porque sus proyectos eran entregados “llave en mano”.

Pronto la compañía creció en el mercado local y se expandió a Bolivia, Perú, Ecuador, y más tarde, a Venezuela, Brasil y México. En cada país era capaz de desarrollar empresas constituidas de acuerdo con la legislación local. Con una firma técnico-comercial en Houston, Estados Unidos; y oficinas en Madrid para proyectos de gas y petróleo en África y países árabes, supo que su visión de 1975 había sido la correcta.

Así como la de crear Flargent S.A. Equipos Especiales para la Industria, que aún opera, o de ocupar desde 1993 la dirección de la empresa productora y operadora Gas Medanito S.A., especializada en sistemas de captación, compresión y acondicionamiento de gas.

Alma de profesor

Además de sus logros como emprendedor, podemos destacar que fue miembro activo de importantes asociaciones profesionales nacionales: la Asociación Argentina de Ingenieros Químicos –AAIQ–, el Instituto Argentino del Petróleo del Gas –IAPG– y de otras estadounidenses, como el American Institute of Chemical Engineering (del cual fue miembro plenario).

Como muchos profesionales apasionados por su trabajo, quiso transmitir su conocimiento: fue titular de la cátedra Proyecto de Plantas Químicas de la carrera de Ingeniería Química de la Universidad de Buenos Aires, publicó trabajos; y concurrió a congresos y jornadas donde transmitió sus experiencias profesionales a colegas y estudiantes sobre diversos temas de ingeniería y tecnología del procesamiento de hidrocarburos.

También eran requeridas sus reflexiones sobre temas que iban desde la filosofía hasta la aplicación de la ingeniería en el desarrollo de la humanidad. “La ingeniería ha acompañado al hombre desde sus primeros pasos: en su pasaje de la condición de cazador y recolector a la de productor de alimentos; en la invención de la rueda, la vela, el arado y el ladrillo; en el descubrimiento de la recuperación de metales a partir de los minerales, en la protección de la tierra frente al desborde de los ríos, en la construc-

ción de canales y diques para regar los cultivos”, sirva esta cita como ejemplo de sus ideas.

Sus reflexiones iban siempre salpicadas de datos que demostraban un profundo conocimiento de la historia: “Siglos antes de Pascal y Newton, la ingeniería había edificado los cigurats babilónicos; las pirámides y los templos monumentales de Egipto; el gran Palacio de Minos, en Creta las construcciones ciclópeas de Micenas; el faro de Alejandría; el Partenón; la columna de Trajano; el Coliseo; la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla...”.

También era capaz de introducir en su discurso “citas tangueras y metáforas marinas”, como recuerda el Ing. Grimaldi. Esto se debía a dos pasiones que lo atraían por igual: la milonga porteña, donde era consumado bailarín; y la náutica, que también lo recibía en sus aguas con igual *expertise*.

Como los grandes hombres, no tenía tiempo para la altivez pese a lo alto que había logrado llegar con su esfuerzo. Se reía de “los pavos reales”, recuerda Grimaldi, sin abandonar al humilde gorrión al que eligió imitar. Así era Ricardo y así, con enorme afecto, lo recuerdan, sus hijos Juan Ignacio, Eduardo y Sonia; su fiel compañera Mariana, sus grandes amigos, sus pares y todo aquel que tuvo el gusto de conocerlo.

Su socio y amigo le atribuye aún más logros: el de ser promotor y maestro de la ingeniería química en la Argentina, “impulsándola desde todos los ámbitos, pero especialmente desde TECNA –condensación de tecnología nacional– en momentos donde todo lo importado era mejor”. Desde allí, asegura Grimaldi: “la obra de Ricardo se proyecta a muchos países donde discípulos tuyos ejercen con orgullo su profesión”.

Quizás el mayor mérito haya sido, reconoce su gran amigo, que pese a tener esa visión grabada a fuego, el camino hasta ella no resultó sencillo. “La vida, algunos bien sabemos no siempre te fue fácil” le escribió. “Pero te recompensó –agrega–. Te dio familia, amigos, éxito, y tu mérito profesional recibió el galardón más alto al que cualquier ingeniero pueda aspirar: la nominación como Académico de Número en la Academia Nacional de Ingeniería”.

Cabe destacar que este título se otorga a aquellos profesionales de la ingeniería que hayan aportado su conocimiento por el desarrollo del país; lo reciben ingenieros que innovaron con la creación de tecnologías más eficaces, procesos más ágiles o tendientes a reducir los niveles de contaminación, aseguran desde la misma Academia.

De entre los requisitos, dijo el Ing. Jáuregui, se exigía “el haberse destacado en grado de excelencia en alguna o algunas de las siguientes formas de ejercer la profesión de ingeniero: investigando, enseñando, creando y operando sistemas, es decir, conjuntos de partes bien elegidas, de modo que al interactuar logren cumplir la función pretendida”. Además, “merecer concepto público de intachable honorabilidad”. El ingeniero Ricardo Altube cumplía con creces todas las condiciones, así lo entendió la Academia al incorporarlo.

Sin lugar a dudas, quienes pudieron compartir algún momento con este gran profesional coinciden en que su cercanía redundó en prestigio y en la sensación de que siempre se podía aprender algo nuevo a su lado. Sus enseñanzas permanecerán en el recuerdo de quienes lo conocieron. ■